

EL ALABARDEO

Intereses materiales,

Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.

TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 6 de Setiembre de 1879.

Núm. 33.

APOLOGIAS

DÉCIMA (1)

«Las batallas se ganan, pero la campaña se pierde,» decia cierto veterano ilustre, considerando cuán costosos resultaban los laureles de belicosos triunfos. Así podia yo decir al Sr. Hoyos considerándolo despues de sus victorias capitulares; pero ¿me entenderia? Me parece que nó. La alegría, la inmoderada expansion de vanidades satisfechas trastorna los sentidos de esas afortunadas criaturas á quienes la caprichosa suerte lisonjea, como queriéndoles compensar la falta de otros gozes más reales y legítimos. Esto quiere decir, en pocas palabras, que el Sr. Hoyos, hoy, ni oye, ni ve, ni entiende más que el adulator murmullo de felicitaciones cortesanas, que le engrien y desvanecen hasta el punto de creerse un Alejandro victorioso.

Con decir que los últimos vencidos por este Alejandro son dos pacíficos Concejales y que el *nudo gordiano* formado por las delegaciones, el nombramiento de empleados y la falta de ingresos subsiste, ofreciendo siempre sobrada causa para nuevas peleas y disgustos, queda dicho tambien que el buen señor sufre una alucinacion comparable á las del Hidalgo manchego, rendido adorador de Dulcinea.

Piensa el Sr. Hoyos que su reconciliacion con el Sr. Perez Mateos, el voto de gracias del Cabildo, el vencimiento del Sr. Rasilla, la derrota material del señor Bustillo, la actitud relativamente pacífica del Sr. Quintano, las defensas del Sr. Pego y los consejos del señor Talavera le garantizan una vida tranquila, y aparenta no ver que en medio de este conjunto de cosas y personas que le halagan existe la crisis real que nunca conjurarán los votos ni las mayorías adictas. Dentro del salon capitular cuenta su señoría con el éxito: fuera, el clamor universal le grita: «¡No lo entiende usted...!»

Y esto es perfectamente lógico. El Regidor Síndico, el Presidente de la Comision de Obras públicas, el de la de Consumos, los delegados y muchos más, por razon de cargo y por otras razones, están dispuestos á quemar su último cartucho en pro del Presidente bondadoso que los distingue y complace sin restriccion ni condiciones; pero los que pagan, los que no deliberan en estilo parlamentario, los que tienen el mal gusto de creer que una peseta vale más que un voto de confianza para el Alcalde, los que entienden que un Ayuntamiento es ó debe de ser una Corporacion administrativa y no una «Sociedad de socorros y

aplausos mutuos;» esos, francamente, á serles posible y permitido, darian al Sr. Hoyos una monstruosa cerrada, aunque fuera inmediatamente despues de ser laureado por sus dignísimos colegas.

Porque los sevillanos, los indiferentes, los cándidos sevillanos, suelen decir:

—Nosotros celebraríamos los recíprocos agasajos que se propinan los Concejales á no costarnos el dinero. Nos gusta la fraternidad, y quizás veríamos con satisfaccion que nuestros representantes municipales se entregaban á las más cariñosas expansiones, aunque exagerasen sus afectuosos alardes; tal vez veríamos con verdadera complacencia que, en el extravío del amor sin límites que se profesan, se echasen flores, si bien para este caso sería prudente recomendar las consiguientes precauciones; pero, es lo que nosotros decimos: ¿por qué han de sufrir nuestros bolsillos las consecuencias de tales delirios por más que sean lícitos y motivados? Y añaden: Desde el dia 1.º de Julio hasta el 31 de Agosto de 1878 recaudó la Empresa arrendataria del ramo de consumos una suma que, comparada con la obtenida en igual período de este año por la Administracion municipal, representa una pérdida para ésta de 60,335-15 pesetas, ó sean reales vellon 241,340-60, que al terminar este ejercicio económico ascenderá á la módica cantidad de 1.448,043-60 reales vellon. Ahora bien: ¿podemos ver con paciencia que mientras al Sr. Hoyos se hace creer por sus compañeros que tiene talento, así, por puro pasatiempo, se pierda ese puñado de cuartos, que podrian invertirse en aliviar nuestras cargas ó en procurarnos las mejoras á que tenemos derecho?

De modo que los sevillanos, cuya competencia en el asunto no puede recusarse, se avienen á mirar sin extrañeza esos extremos cariñosos que merece á sus desinteresados compañeros el Sr. Alcalde, con tal de que esto no imponga á Sevilla nuevos sacrificios ó le ocasione perjuicios pecuniarios. Puede decirse que salvando estos peligros nadie veria con desagrado la apoteosis del Sr. Hoyos, si se acordaba que debia concedérsele en vida tamaño honor por su brillante pasado, por su luminoso presente y por su oscuro porvenir. Mas para esto, lo repito, es preciso que los señores Capitulares *lo hagan* más económicamente; que no está bien regodearse, aunque sea con honestos propósitos, y pasar el tiempo en alborozos laudatorios mientras queda la casa por barrer. Es preciso que el jurisperito Sr. Pego sea ménos dado á *proveer* en beneficencia; que el Sr. Talavera estudie más las obras públicas que los recursos oratorios y las habilidades dialécticas; que el Sr. Monti, libre, por permission del

(1) Y última por ahora.

cielo, de los cuidados de la paternidad, prescinda de los penosos que le reportan sus ahijados y compadres; que el Sr. Palomo, á quien supongo Vocal de la Comision de Asuntos jurídicos, vulgo de *Los siete durmientes*, se dedique al despacho de los pocos y bien tramitados expedientes que obran en la seccion respectiva, incluso el formado para pagar *algunos* duros á los Sres. Conradi, por no recuerdo qué transaccion; y en fin, que sin recurrir al criminal extremo de andar á balazos con los entradores de especies gravadas con derechos de consumo, ó transigir con los defraudadores, menoscabando el prestigio de la Corporacion, se hagan efectivos los impuestos ordenadamente, como reclaman la moralidad y la conveniencia de los intereses locales. Obrando de esta suerte, ni el Sr. Bustillo hará discursos *apologéticos*, ni con pretexto de los votos de censura habrá necesidad de desagraviar al Sr. Hoyos con votos de confianza; es decir, no se perderá el tiempo en querellas bizantinas, ni el Sr. Alcalde correrá el riesgo de extraviarse entre los ataques de sus adversarios y las apasionadas demostraciones de sus valientes y juiciosos partidarios.

Dirán ustedes que estos consejos de un *alabardero* son inadmisibles, sospechosos y hasta subversivos; ¡qué obcecacion! ¿Cuándo no ha sido leal el consejo del enemigo franco, que combate á la luz del dia y con armas de buena ley? ¿Cuándo no han sido funestas las oficiosidades de los amigos y sus interesados consejos? Entre un periodista anónimo y un Concejal obligado; entre un escritor oscuro, pero veraz, y un adicto del calibre de los amigos de Benito, yo escucho siempre al primero.

Esto no obstante, el Sr. Alcalde puede seguir como va; conceptuando que hace bastante con presidir, tocar la campanilla y ser objeto permanente de discusion. Puede seguir creyendo que administrar es una tarea recreativa inventada para su uso particular; puede continuar, suponiendo que está en la firme, autorizando el desbarajuste y los desaciertos, á cambio de esas tristes satisfacciones que le conceden de vez en cuando algunos votos de más; todo esto se puede permitir: pero cuando, como Ordenador de pagos, no pueda ser atendida en la Contaduría su aristocrática firma; cuando empleados y proveedores le cerquen, y reclamen el abono de sus haberes y créditos; cuando los aduquines se le *subleven* y no pueda reducirlos á la obediencia; cuando el fisco intervenga las rentas cuya administracion creyó liviano pasatiempo, entónces verá usted, Sr. Alcalde, al solícito Sr. Talavera, y al diestro Sr. Pego, y al consecuente Sr. Monti, y al entusiasta Sr. Palomo encogerse de hombros de la manera candorosa que ellos saben hacerlo. Entónces....

Pero nó; el Sr. Alcalde, si tales desventuras sobreviniesen, en vez de afrontar el peligro con esfuerzos de inteligencia y celo, tomará una resolucion heroica: *la fuga*. Y Sevilla y los sevillanos se quedarán.... ¡figúrese usted, Sr. Alcalde, cómo se quedarán los sevillanos!

Nada, Sr. Alcalde; puede usted permitírsele todo. Yo, sin embargo, me reservo el pito.

REVISTA

ESLAVA

Cerróse Eslava, y nos quedamos á oscuras de comiquería. El último suspiro de la temporada ha sido la revistita de Ricardo de la Vega titulada *¡Á los toros!*, tontería en dos cuadros, con alguna que otra *racha* del autor de *Los baños del Manzanares*, y más de dos desvergüenzas de padre y señor mio, segun uso y costumbre de las obras cómicas modernas. Estamos, pues, en la época de descanso que prepara la campaña de invierno, que se presenta oscura y huele á queso.

Sólo el Duque se pavonea y la echa de valiente presentando una lista que está diciendo ¡comedme!, llena de nombres muy conocidos entre los novilleros de teatros, y que sin duda merecerá los aplausos que le busque la Empresa.

¡Pobres teatros, pobres empresas y pobres notabilidades artísticas en el año cómico que está asomando las narices, en Sevilla principalmente!

La Empresa comanditaria que iba á tomar á San Fernando se ha escamado, no sabemos por qué, y ha dejado á algunos con un palmo de narices; siendo muy probable que el teatro del Santo Rey sirva este año para exhibir bichos raros, con permiso del propietario.

Cervantes está constipado desde el último chapuzon, y ni se vende, ni se compra, ni se alquila, ni se cierra, ni se abre á los literatos en concepto de corral distinguido; bien es verdad que en lugar de estos dos locales se prepara un café cantante, digno rival del señor Duque, segun fidedignas noticias.

Pero, señor, ¿qué pasa en el mundo de la comiquería? ¿Qué pasa en Sevilla para que sea preciso destinar los teatros á depósitos de paja y cebada?...

¿Consiste en el público? ¿Consiste en los empresarios? ¿Tienen la culpa los desdichados hijos de Maiquez y Talma?

¡Llorad, humanos:

Todos en él pusisteis vuestras manos!

Las manos de los empresarios en estos casos son las primeras, segun la opinion de varios inteligentes en la materia.

Lo cierto es que en esta temporada

Las desdichadas actrices
Y los actores cuitados
No van á tener tablados
Donde meter las narices.
Y á no arreglarlo Luzbel
Con alguna de sus tretas,
Van á ir á hacer calcetas
Ó pájaras de papel.

ALABARDAZOS

Soneto encomiástico para servir de cúpula, corona y contera al panegírico del orador pio-bético (no sabemos cuál será su nombre entre los quirites y arcades romanos) D. Francisco Ruiz de Bustillo, flor y nata de los oradores del renacimiento constitucional y espejo y prez del Municipio actual de Sevilla:

Cuando tu voz robusta y resonante
Oyó Saturno desde el alto asiento,
Hizo que sobre el mismo Ayuntamiento
Lanzára un rayo Júpiter Tonante.
Al Gólgota, con paso vacilante,
Fueron los Concejales al momento,
Y, poniéndose Monti macilento,
Quedaste tú en el campo tan campante.
Si en la réplica, al fin, te revolcaron,
Y cantaste á la postre la gallina,
Y Talavera y Pego te pegaron,
Otra sesion les tocará la china....
¡Que al mismo Ciceron se la clavaron
Despues de revolcar á Catilina!

* *



UN MATRIMONIO QUE VUELVE DE BAÑOS

ÉL.—¡Pensar que se dieron siempre coloradas y nunca blancas!

Trozos de obras bufas:

MUNICIPAL. Bañero, le he dicho á usted
Cien veces, y ya me canso,
Que en este establecimiento
No se cumple lo mandado, etc.

MÚSICA

GENERAL. Sin cesar noche ni día
De pelear,
El valor mis pasos guía
Sin vacilar;
Y al mirar este talante
Bravo y gentil,
Con terror todos delante
Huyen de mí.
¡Y pif, paf, puf, y tara, pa, ta, pum,
Yo soy, en fin, el general Bum!

Demóstenes paseaba por las orillas del mar de Grecia y decía sus
filípicas á las olas y á los huracanes.

Bustillo, según *vox populi*, estudiaba su discurso en los jardines
de la puerta de Jerez, entregándolo á las hojas, á las flores y á las *em-*
balsamadas auras del Guadalquivir.

Los grandes hombres siempre tienen puntos de contacto.

¡Oh poder de la costumbre!
Acostumbrado ya á ellos,
Me parecen hoy preciosos
Los trajes de los carteros;
Con la muestra de un estanco
Me ilusiono y me deleito,
Y suelo hasta entusiasmarme
Con las que despachan dentro;
El discurso de Bustillo
Lo estimo ya texto griego,
Y en el teatro del Duque
Sumo ya cien agujeros.
Tanto vóime acostumbrando
Á lo usual y á lo hecho,
Que hasta el mismo *Porvenir*,
El que comunmente leo,
Me parece ya á propósito
Para envolver los fideos.

Apuntes históricos.—*Sevilla bajo la dominación del Alcalde Hoyos.*
—*Siglo XIX.*—El Sr. Presidente del Municipio permite, ó por lo menos
tolera, pues no peca de ignorancia, que varios Alcaldes de barrio no
cumplan con sus deberes, cometiendo faltas, desafueros y arbitrarie-
dades que por sus reincidencias están ya ocasionando mucho que decir.

No está conforme el pueblo de Sevilla con que sólo haya un Ca-
bildo semanal, pues son innumerables los asuntos públicos de que hay
necesidad de tratar, y tres ó cuatro horas que se invierten en esto
cada siete días no son bastantes para su resolución.

Esto, se entiende, bajo el supuesto de que todo el tiempo se con-
sumiera bien aprovechado, y no en dimes y diretes ocasionados por
las miserables rivalidades que hay en el seno de la Corporación.

Tamañas angustias traen á su señoría tan disgustado, que no hace
mucho, hallándose en su despacho conversando con un amigo, le dijo:
—«Estoy aquí prendido con alfileres; he perdido la mitad de mis car-
nes.»

Y así diciendo, se desabrochó el chaleco y comparó la cintura de
sus pantalones con la circunferencia de su abdomen.

Jamás se ha visto, ni aún en los tiempos más libres, ó en que las
Autoridades hayan sido más tolerantes, ponerse un hombre á remendar
calzado viejo en el mismo centro de la plaza de Villasís, ya célebre
con tanto estorbo con que tropiezan los transeuntes.

Está probado que la guardia «pretoriana», vulgo «municipal», de
hoy, ni ve ni oye, á consecuencia de las grandes viseras del «chapó.»
(*Se continuará.*)

Alabardero amigo de los señores del cabello trenzado: ¿conque
tan mal redactado le pareció nuestro suelto del número 31?

Quisiéramos saborear sus escritos, seguros de hallar en ellos cierto
olorcillo al abadejo frito de la Europa.

La Andalucía del día 4 del corriente dice «que el Sr. Ampudia sus-

pende su viaje, para el cual tenía concedida licencia, hasta tanto arre-
gle algunos asuntos pendientes.»

Pero ¡qué coincidencia! La suspensión del viaje está acordada el
día de la salida de *El Municipal*.

Algún día leeremos en las efemérides:

1879.—Setiembre 3.—Publicación del primer número de *El Muni-*
cipal.—Suspende su viaje el Concejal Sr. Ampudia.

Ya ha sanado aquel jóven que fué víctima de deshonestos atropellos.
Ya ha salido para su pueblo...

Nuestro bondadoso y paternal Ayuntamiento le ha auxiliado, según
se nos dice, con dos reales y un bagaje....
¡Oh desprendimiento!

Ya ha salido *El Municipal*, y al primer tapon zurrapa.

Eso era de esperar, querido colega, y no nos sorprenden las actas,
rectificaciones, cabildeos, padrinzagos y demás ensaladas en que como
inocente le han envuelto.

Le han castigado justamente, y no habrá quien le compadezca por-
que eso de llamar diminuto al Secretario, y tomador de lo ajeno al
impuesto de la sal, merece corrección severa, que no olvide en cuan-
tos días le resten de vida, que suponemos serán pocos, pues dos mil
reales por día no puede gastarlos cualquier familia de la clase média.

Si quiere evitar semejantes disgustos y trastornos, imite la conducta
prudente y morigerada de EL ALABARDERO.

La Semana Católica publica un comunicado (y van dos) del Sr. Ar-
bolí sobre la extracción de libros de la Biblioteca Colombina, en el
que dice que ni la brava *Andalucía* ni el sensato *Español* han contes-
tado una palabra á sus escritos.

El docto canónigo olvida que tiene á su lado todas las ventajas de
su clase, que la discusión es espinosa para periódicos políticos y que
no siempre puede hablarse todo lo que se debe y quiere, pues sólo los
frailes gozaron de este privilegio.

Conque no me sonseque vuestra señoría á esos periódicos, que si
los llevan á la casilla ó los procesan no ha de ser vuestra señoría
quien los saque ó consiga el sobreseimiento.

Hemos leído *El Municipal* de Sevilla y *La Filoxera* de Madrid,
y nos extraña sobremanera la diversidad del criterio usado con uno
y otro periódico. Pero á fe que Sevilla no es Madrid, ni Madrid es
Sevilla.

Y esto debe consistir,
Sin duda, en cuestión de tallas,
Y al que nace para ochavo
Las costuras le hacen llagas

Plaza, plaza que viene el Sr. Chichon. Este Chichon es uno que
declara en cierto comunicado que inserta la *Gaceta Comercial* del día 3
que nada tiene de comun con *El Municipal*.

Yo, leyéndolo, he creído
Que este señor de Chichon
No tiene gran afición
Á que le hagan su apellido.

Entre el Gallo y Cara-ancha,
Y sus partidos juncales,
Como dijo el de la copla,
Hay una bronca muy grande.
Que van á comerse crudos
Parece por las señales;
Pero hoy están muy enteros,
Como todo el mundo sabe.
El catorce de este mes
Habrá aquí toros formales,
Que lidiarán los dos nenes
Si no se meriendan ántes.
Para entónces dejar deben
Sus raras habilidades,
Y aquel que quiera la gloria
Vaya á la plaza y la gane.

Ya ajustado nuestro número, hemos recibido un comunicado con
aclaraciones referentes á la Escuela de Medicina, del cual nos ocupa-
remos en la próxima semana.